

Desde el 1 de octubre del año pasado, más de 45.000 niños no acompañados de Honduras, Guatemala y El Salvador han hecho un peligroso viaje atravesando México y cruzado la frontera hacia los Estados Unidos. En sus países de origen, las pandillas aterrorizan a niños. Algunos han sido vendidos como esclavos. Muchos son abusados sexualmente. Huyen de la violencia y buscan asilo en los EE.UU. Algunos de ellos tienen familiares aquí; otros no.

Nuestro país no está preparado para manejar estas cantidades. La Oficina de Reasentamiento de Refugiados prácticamente ha agotado sus recursos, y se enfrenta a decisiones desagradables de detención de estos niños por largos períodos de tiempo o de enviarlos de vuelta a quién sabe dónde? El mismo departamento ayuda a los refugiados adultos y solicitantes de asilo. Si se dirige el dinero a la actual crisis en la frontera, es posible que sufran otros programas. Por ejemplo, aquí en San Antonio, el Centro Don Bosco ofrece clases de alfabetización, Inglés y de ciudadanía para aquellos que están tratando de hacer un nuevo hogar en los Estados Unidos. Algunas parroquias católicas en la frontera tienen voluntarios que ministran a niños refugiados. Ofrecen compañía, comida y juegos mientras los niños esperan a un futuro incierto.

La Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos está utilizando la página web Justicia para los Inmigrantes para llamar la atención sobre la situación. Si usted va a nuestro sitio web de la parroquia, 309benton.com, verá un enlace a la Justicia para los Inmigrantes. Los obispos nos animan a ponernos en contacto con nuestros representantes y senadores para oponerse a cualquier legislación que elimine la protección de los niños. Podemos solicitar apoyo suplementario a la Oficina de Reasentamiento de Refugiados. También podemos promover acciones que puedan poner fin a la violencia en Centroamérica.

Nuestro país debe tener los recursos para ayudar a los niños vulnerables que son objeto de abuso y tráfico de personas, y que buscan refugio. Todos tomamos decisiones difíciles sobre qué hacer con nuestro dinero. Algunas personas que compran artículos lujosos luego tienen dificultad para comprar comida o medicamento. Otros no gastan mucho, pero todavía no pueden pagar ni siquiera las necesidades básicas. Cuando tomamos esas decisiones difíciles, hacen que nos centremos en lo que es más importante.

Jesús menciona dos parábolas memorables al comienzo del evangelio de hoy, una sobre un tesoro, y la otra sobre una perla. En el primer caso, una persona tropieza inesperadamente con un gran tesoro. En el segundo caso, una persona ha estado buscando desde hace mucho tiempo, y finalmente encuentra la perla de gran valor. En ambos casos, la persona reasigna recursos para la compra de lo que es más importante. Jesús esperaba que sus seguidores reconocieran en Él el tesoro y la perla. Deberán estar dispuestos a renunciar a todo para seguirle.

Cuando los niños están en problemas, debemos estar dispuestos a ayudar. Como nación y como familias, cada vez que vemos a niños que lo necesitan, debemos estar dispuestos a hacer algunos sacrificios por ellos. Ellos son nuestro tesoro, nuestra perla de gran valor.